



El Santo Padre Benedicto XVI, en su "Lectio divina" del 10 de marzo 2011, hablando a los sacerdotes de la diócesis de Roma, ha dicho, comentando las palabras de San Pablo a los presbíteros de Efeso (Hechos de los Apóstoles, 20,17.38):

«...*"No me he echado nunca atrás de lo que podía ser útil, con el fin de predicaros e instruiros"* (v. 20). San Pablo vuelve, después de algunas frases, de nuevo a este punto y dice: **"No me echado atrás ante el deber de anunciaros toda la Voluntad de Dios"** (v. 27).

Esto es importante: el Apostol no predica un Cristianismo "à la carte", según gustos personales, no predica un Evangelio según las propias ideas teológicas preferidas; no rehuye el compromiso de **anunciar toda la Voluntad de Dios**, incluso la voluntad incómoda, incluso temas que personalmente no son tan agradables. **Es nuestra misión de anunciar toda la Voluntad de Dios, en su totalidad y última sencillez.**

Pero es importante el hecho de que debemos instruir y predicar –como dice aquí San Pablo– y **proponer realmente la Voluntad de Dios por completo.** Y pienso que si el mundo de hoy tiene curiosidad de conocer todo, **tanto más deberíamos nosotros ser curiosos por conocer la Voluntad de Dios: ¿qué otra cosa podría ser más interesante, más importante, más esencial para nosotros que conocer qué es lo que quiere Dios, conocer la Voluntad de Dios, el Rostro de Dios?** Esta curiosidad interior debería ser también nuestra curiosidad de **conocer mejor, de un modo más completo, la Voluntad de Dios.**

Debemos responder y despertar esta curiosidad en los demás: la de **conocer de verdad toda la Voluntad de Dios** y conocer así cómo podemos y cómo debemos vivir, cuál es el camino de nuestra vida.

Por tanto deberíamos hacer conocer y comprender –en la medida de lo posible– el contenido del Credo de la Iglesia, desde la creación hasta la venida del Señor, hasta el mundo nuevo. La doctrina, la liturgia, la moral, la oración –las cuatro partes del Catecismo de la Iglesia Católica– indican esta totalidad de la Voluntad de Dios. Y es también importante no perdernos en los detalles, no dar la idea de que el Cristianismo sea un paquete inmenso de cosas que aprender.

En último análisis es sencillo: Dios se ha mostrado en Cristo. Pero entrar en esta sencillez –**yo creo en Dios que se muestra en Cristo y quiero ver y realizar su Voluntad**– tiene contenidos, y, conforme a las situaciones, entramos en detalles más o menos, pero es esencial que se haga comprender por una parte la simplicidad última de la fe.

Crear en Dios como se ha mostrado en Cristo, es también la riqueza interior de esta fe, las respuestas que da a nuestras preguntas, incluso las respuestas que en un primer momento no nos gustan y que sin embargo son la vía de la vida, el verdadero camino. En la medida que entramos en estas cosas aun no tan agradables para nosotros, podemos comprender, empezamos a comprender que es realmente la Verdad. Y la Verdad es bella. La Voluntad de Dios es buena, es la Bondad misma...»